



El conjunto Schola Antiqua en la Catedral de Cuenca. Foto: Santiago Torralba

Cuenca

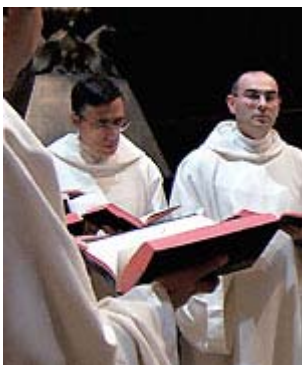
Aires sacros en su semana de gloria

La Semana de Música Religiosa de Cuenca vuelve a protagonizar la Pascua musical de nuestro país. Con la actuación de la Orquesta Nacional, que estrena la *Sinfonía bíblica* de Eduardo Rincón, empieza mañana la XLV edición, que reúne a importantes conjuntos del repertorio como Schola Antiqua, la Orquesta del Siglo de las Luces, La Grande Chapelle, The Sixteen, el Concerto Italiano o solistas con Fabio Bonizzoni, Ara Malikian o Wilbert Hazelzet.

La tónica del equilibrio, la didáctica combinación de lo nuevo y lo viejo sigue manteniéndose en esta próxima edición de la Semana, que es la última que dirige artísticamente Antonio Moral, que deja los trastos a Pilar Tomás, su fiel colaboradora en estos menesteres y que no duda mantendrá alto el pabellón.

Es habitual que la programación venga recorrida por líneas internas que contribuyen a forjar una argamasa que otorga solidez y equilibrio al edificio. Este año acertamos a ver, como es habitual, la presencia de la Schola Antiqua de Juan Carlos Asensio, que llevan a cabo en la catedral su clásico Triduo Sacro, a través del que se proyectan encendidas visiones gregorianas de la mano ágil y rigurosa de Juan Carlos Asensio. Y, previamente y en paralelo, una de las vetas más firmes de esta Semana: el ciclo llamado Abstracciones místicas, que engloba cinco conciertos en los que es protagonista Juan Sebastián Bach. En la primera Abstracción, un artista ya conocido del certamen, Fabio Bonizzoni, en esta ocasión en su calidad de clavecinista, ofrece, con la colaboración de la también clavecinista Mariko Uchimura, *El auge de la fuga, BWV 1080*.

La segunda sesión de la serie es para el magnífico traverso Wilbert Hazelzet y el grupo Passamezzo Antiquo, que asumen *La ofrenda musical*. En la tercera entra en acción el violinista armenio Ara Malikian, un virtuoso que actúa con frecuencia en el primer atril de la Sinfónica de Madrid. Tocará, en tres días consecutivos, las tres *Sonatas* y las tres *Partitas* del Cantor, que vendrán acompañadas —o estupenda idea— de piezas contemporáneas, asimismo destinadas al violín solo: *Lamento de Jueves Santo* de Parera Fons, que es estreno absoluto, *Página para violín* de Carmelo Bernaola y *Sonata para violín* de Adom Khoudoyan.



Este nervio central se rodea de una serie de enjundiosos complementos que contribuyen a darle firmeza a todo. Naturalmente, no podía faltar Mozart en el 250 aniversario de su nacimiento; y la verdad es que han elegido algunas de sus obras sacras más eminentes, como el oratorio *Davide Penitente K 469*, que abre la muestra el día 7, o la *Misa de la Coronación K 317*, que la cierra. Entremedias podrán escuchar diversos motetes junto a la gran *Misa K 427 (417a)* —que, como se sabe, quedó inacabada y que es la base del citado *K 469*— y la versión que de *El Mesías* haendeliano realizara el genio salzburgués. No hubiera gustado que se aprovechara la oportunidad para incluir, además, otras piezas mozartianas realmente infrecuentes: otras misas (hay 15 para escoger), vísperas, letanías, ofertorios...

